

246. ALGUNOS DUDARON

<470507>2 Corintios 5:7.

Estando sentado recientemente en una sala pública en Birghton, en donde un escéptico estaba arengando a los presente acerca de los absurdos del cristianismo, no pude menos que complacerme viendo la facilidad con que su orgulloso razonamiento se puso en vergüenza. Citó el escarnecedor estos pasajes: “Yo y mi padre somos uno”; “yo en ellos y tú en mí”; y agregó: “hay tres personas en un Dios”. No encontrando a sus oyentes dispuestos a aplaudir su blasfemia, se volvió a un caballero y, con una blasfemia, le dijo:
—¿Cree usted semejante paparruchas?

El caballero respondió:

—Dígame usted cómo arde esa vela.

—¡Vaya! Pues la estearina, el algodón y el aire atmosférico producen la luz.

—Entonces todos ellos constituyen una luz, ¿no es así?

—Sí

—¿Me dirá usted cómo están los unos en los otros, y sin embargo no son sino una luz?

—El incrédulo se quedó en silencio por un momento, y después rápidamente dijo:

—No, no puedo.

—Pero, ¿lo cree usted?

El interpelado no pudo decir que no. Los oyentes hicieron en el acto la aplicación riéndose de su tontería, y luego cambió la conversación.

Esto debe recordar a los jóvenes inexpertos, que si ellos creen sólo lo que pueden explicar, sus sentidos no les sirven de nada, porque están rodeados de las maravillosas obras de Dios cuyos caminos son inescrutables. —**Copiado.**